

La Coronilla de la Novena de la Divina Misericordia

Tomado de: <http://thedivinemercy.org/message/devotions/novena.php>

Cómo recitar la coronilla

La Coronilla de la Misericordia se recita usando cuentas ordinarias del rosario de cinco décadas. La Coronilla es precedida por dos oraciones de apertura del Diario de Santa Faustina y seguidas por una oración de clausura. Para rezar la novena, reza la oración de la novena por el día seguido de la Coronilla.

1. Haz la Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.

2. Oraciones de apertura opcionales

Tú expiraste, Jesús, pero la fuente de la vida brotó para las almas, y el océano de misericordia se abrió para el mundo entero. Oh Fuente de Vida, insondable Divina Misericordia, envuelve al mundo entero y te vacías sobre nosotros.

(Repetir tres veces)

¡Oh Sangre y Agua, que brotaron del Corazón de Jesús como fuente de Misericordia para nosotros, confío en Ti!

3. Padre Nuestro

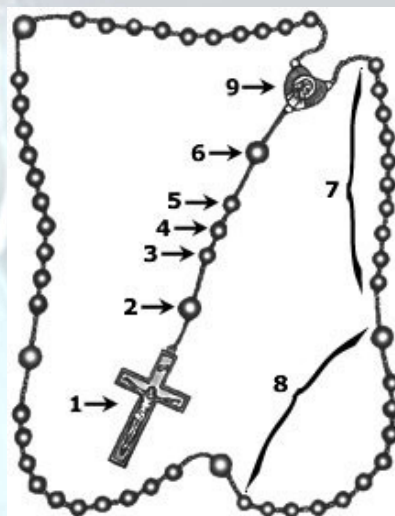
Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea Tu nombre; Venga tu reino; Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos este día nuestro pan de cada día; y perdónanos nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden; y no nos llesves a la tentación, sino líbranos del mal, Amén.

4. Ave María

Ave María, llena de gracia. El Señor está contigo. Bendito eres entre las mujeres, y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros los pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, Amén.

5. El Credo del Apóstol

Creo en Dios, el Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, y en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por el Espíritu Santo, nacido de la Virgen María, sufrió bajo Poncio Pilato, fue crucificado, murió y fue sepultado; Descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; Ascendió al cielo, y está sentado a la diestra de Dios



el Padre todopoderoso; desde allí vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en lo Santo El Espíritu, la santa Iglesia Católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección del cuerpo y la vida eterna. Amén

6. El Padre Eterno

Padre Eterno, te ofrezco el Cuerpo y la Sangre, el Alma y la Divinidad de Tu Amado Hijo, Nuestro Señor, Jesucristo, en expiación por nuestros pecados y los del mundo entero.

7. Sobre las diez pequeñas cuentas de cada década

Por el bien de su dolorosa Pasión, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

8. Repetir durante las décadas restantes

Diciendo el "Padre Eterno" (6) en la cuenta del "Padre Nuestro" y luego 10 "Por causa de Su dolorosa Pasión" (7) en las siguientes cuentas de "Ave María".

9. Concluye con Dios Santo (Repite tres veces)

Dios Santo, Santo Poderoso, Santo Inmortal, ten piedad de nosotros y del mundo entero.

10. Oración de clausura opcional

Dios eterno, en quien la misericordia es infinita y el tesoro de la compasión, inagotable, míranos amablemente y aumenta Tu misericordia en nosotros, para que en los momentos difíciles no nos desesperemos ni nos desanimemos, sino que con gran confianza nos sometamos a Tu santa voluntad, que es el Amor y la Misericordia misma.

Primer día:

Hoy traigan a Mí a TODA la humanidad, ESPECIALMENTE a TODOS LOS PECADORES, y sumérjanlos en el océano de Mi misericordia. De esta manera me consolarán en el amargo dolor en el que me sumerge la pérdida de almas.

Jesús Misericordioso, cuya naturaleza misma es tener compasión de nosotros y perdonarnos, no mira nuestros pecados, sino nuestra confianza que ponemos en Tu infinita bondad. Recíbenos a todos en la morada de Tu Corazón Más Compasivo, y nunca nos dejes escapar de Ella. Te lo rogamos por Tu amor que te une al Padre y al Espíritu Santo.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a toda la humanidad y especialmente a los pobres pecadores, todos envueltos en el Corazón Compasivo de Jesús. Por el bien de Su dolorosa Pasión, muéstranos Tu misericordia, para que podamos alabar la omnipotencia de Tu misericordia por los siglos de los siglos. Amén.

Segundo día:

Hoy tráiganme las almas de sacerdotes y religiosos, y sumérjanlos en Mi insondable misericordia. Fueron ellos quienes me dieron fuerzas para soportar Mi amarga Pasión. A través de ellos como a través de canales Mi misericordia fluye sobre la humanidad.

Jesús Misericordioso, de quien viene todo lo que es bueno, aumenta Tu gracia en hombres y mujeres consagrados a Tu servicio,* para que puedan realizar obras dignas de misericordia; y para que todos los que los vean glorifiquen al Padre de la Misericordia que está en los cielos.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a la compañía de los elegidos en Tu viña, sobre las almas de sacerdotes y religiosos; y dotarlos de la fuerza de Tu bendición. Por el amor del Corazón de Tu Hijo en el que están envueltos, imparte a ellos Tu poder y luz, para que puedan guiar a otros en el camino de la salvación y con una sola voz cantar alabanza a Tu misericordia ilimitada durante siglos sin fin. Amén.

* En el texto original, Santa Faustina usa el pronombre "nosotros" ya que estaba ofreciendo esta oración como una hermana religiosa consagrada. La redacción adaptada aquí está destinada a hacer que la oración sea adecuada para el uso universal.

Tercer día:

Hoy tráiganme a TODAS las almas devotas y fieles, y sumérjanse entonces en el océano de Mi misericordia. Las almas me trajeron consuelo en el Vía Crucis. Eran esa gota de consuelo en medio de un océano de amargura.

Jesús Misericordioso, desde el tesoro de Tu misericordia, impartes Tus gracias en gran abundancia a todos y cada uno. Recíbenos en la morada de Tu Corazón Más Compasivo y nunca nos dejes escapar de Él. Te rogamos esta gracia por ese amor tan maravilloso por el Padre celestial con el que Tu Corazón arde tan ferozmente.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a las almas fieles, como a la herencia de Tu Hijo. Por el bien de Su dolorosa Pasión, concédeles Tu bendición y rodéalos con Tu protección constante. Así, que nunca fallen en el amor o pierdan el tesoro de la santa fe, sino que, con todas las huestes de ángeles y santos, glorifiquen Tu misericordia ilimitada durante siglos interminables. Amén

Cuarto día:

Hoy tráiganme a los que no creen en Dios y a los que aún no me conocen. Estaba pensando también en ellos durante Mi amarga Pasión, y su celo futuro consoló Mi Corazón. Sumérgelos en el océano de Mi misericordia.*

Jesús compasivo, Tú eres la Luz del mundo entero. Recibe en la morada de Tu Corazón Compasivo las almas de aquellos que no creen en Dios y de aquellos que aún no te conocen. Deja que los rayos de Tu gracia los iluminen para que ellos también, junto con nosotros, puedan ensalzar Tu maravillosa misericordia; y no los dejes escapar de la morada que es Tu Corazón Más Compasivo.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a las almas de aquellos que no creen en Ti, y de aquellos que aún no te conocen, pero que están encerrados en el Corazón Compasivo de Jesús. Atraerlos a la luz del Evangelio. Estas almas no saben qué gran felicidad es amarte. Concédete que ellos también puedan ensalzar la generosidad de Tu misericordia por siglos interminables. Amén.

* Las palabras originales de nuestro Señor aquí fueron "los paganos". Desde el pontificado del Papa Juan XXIII, la Iglesia ha considerado oportuno sustituir este término por una terminología más clara y apropiada.

Quinto día:

Hoy tráiganme las almas de aquellos que se han separado de mi iglesia, y sumérjanlos en el océano de Mi misericordia. Durante Mi amarga Pasión desgarraron Mi Cuerpo y Corazón, es decir, Mi Iglesia. A medida que regresan a la unidad con la Iglesia, Mis heridas sanan y de esta manera alivian Mi Pasión.*

Jesús Misericordioso, bondad misma, no rechazas la luz a los que la buscan de ti. Recibe en la morada de Tu Corazón Compasivo las almas de aquellos que se han separado de Tu Iglesia. Atrádelos por Tu luz a la unidad de la Iglesia, y no los dejes escapar de la morada de Tu Corazón Compasivo; pero haz que ellos también vengan a glorificar la generosidad de Tu misericordia.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a las almas de aquellos que se han separado de la Iglesia de Tu Hijo, que han desperdiciado Tus bendiciones y han abusado de Tus gracias al

persistir obstinadamente en sus errores. No mires sus errores, sino el amor de Tu propio Hijo y Su amarga Pasión, que Él experimentó por su causa, ya que ellos también están encerrados en Su Corazón Compasivo. Hazlo para que ellos también puedan glorificar Tu gran misericordia por siglos interminables. Amén.

* Las palabras originales de nuestro Señor aquí fueron "herejes y cismáticos", ya que le habló a Santa Faustina en el contexto de su tiempo. A partir del Concilio Vaticano II, las autoridades eclesiásticas han considerado oportuno no utilizar esas designaciones de acuerdo con la explicación dada en el Decreto del Concilio sobre el ecumenismo (n.3). Todos los papas desde el Concilio han reafirmado ese uso. La misma Santa Faustina, su corazón siempre en armonía con la mente de la Iglesia, seguramente habría estado de acuerdo. Cuando en un momento, debido a las decisiones de sus superiores y del Padre confesor, no pudo ejecutar las inspiraciones y órdenes de Nuestro Señor, declaró: "Seguiré Tu voluntad en la medida en que me permitas hacerlo a través de Tu representante. Oh Jesús mío, doy prioridad a la voz de la Iglesia sobre la voz con la que me hablas" (Diario, 497). El Señor confirmó su acción y la alabó por ello.

Sexto día:

Hoy tráiganme las almas mansas y humildes y las almas de los niños pequeños, y sumérjanlos en Mi misericordia. Estas almas se parecen más a Mi Corazón. Ellos Me fortalecieron durante Mi amarga agonía. Los vi como Ángeles terrenales, que vigilarán en Mis altares. Derramo sobre ellos torrentes enteros de gracia. Sólo el alma humilde es capaz de recibir Mi gracia. Yo favorezco a las almas humildes con Mi confianza.

Jesús misericordioso, Tú mismo has dicho: "Aprende de mí, porque soy manso y humilde de corazón". Recibe en la morada de Tu Corazón Compasivo a todas las almas mansas y humildes y a las almas de los niños pequeños. Estas almas envían todo el cielo al éxtasis y son las favoritas del Padre celestial. Son un ramo de dulce olor ante el trono de Dios; Dios mismo se deleita en su fragancia. Estas almas tienen una morada permanente en Tu Corazón Compasivo, oh Jesús, y cantan incesantemente un himno de amor y misericordia.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa sobre las almas mansas, sobre las almas humildes y sobre los niños pequeños que están envueltos en la morada que es el Corazón Compasivo de Jesús. Estas almas tienen el mayor parecido con Tu Hijo. Su fragancia se eleva de la tierra y alcanza Tu mismo trono. Padre de misericordia y de toda bondad, te lo ruego por el amor que llevas a estas almas y por el deleite que sientes en ellas: Bendice al mundo entero, para que todas las almas juntas puedan cantar las alabanzas de Tu misericordia durante siglos interminables. Amén.

Séptimo día:

Hoy tráiganme a Mi las almas que especialmente veneran y glorifican mi misericordia, y sumérjanlas en Mi misericordia. Estas almas se entristecieron más por Mi Pasión y entraron más profundamente en Mi espíritu. Son imágenes vivas de Mi Corazón Compasivo. Estas almas brillarán con un brillo especial en la próxima vida. Ninguno de ellos irá al fuego del infierno. Defenderé especialmente a cada uno de ellos en la hora de la muerte.*

Jesús Misericordioso, cuyo Corazón es el Amor mismo, recibe en la morada de Tu Corazón Compasivo las almas de aquellos que particularmente ensalzan y veneran la grandeza de Tu misericordia. Estas almas son poderosas con el poder mismo de Dios mismo. En medio de todas las aflicciones y adversidades siguen adelante, confiados en Tu misericordia; y unidos a Ti, oh Jesús, llevan a toda la humanidad sobre sus hombros. Estas almas no serán juzgadas severamente, pero Tu misericordia las abrazará a medida que se aparten de esta vida.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a las almas que glorifican y veneran Tu mayor atributo, el de Tu misericordia insondable, y que están encerradas en el Corazón Compasivo de Jesús. Estas almas son un Evangelio vivo; sus manos están llenas de obras de misericordia, y sus corazones, rebosantes de alegría, te cantan un cántico de misericordia, ¡Oh Altísimo! Te lo ruego oh Dios:

Muéstrales Tu misericordia de acuerdo con la esperanza y la confianza que han puesto en Ti. Que se cumpla en ellos la promesa de Jesús, quien les dijo que durante su vida, pero especialmente en la hora de la muerte, las almas que venerarán esta misericordia insondable suya, Él mismo, defenderá como su gloria. Amén.

* El texto lleva a concluir que en la primera oración dirigida a Jesús, que es el Redentor, son las almas "víctimas" y los contemplativos por los que se ora; aquellas personas, es decir, que voluntariamente se ofrecieron a Dios para la salvación de su prójimo (cf. Col 1,24; 2 Co 4,12). Esto explica su estrecha unión con el Salvador y la extraordinaria eficacia que su actividad invisible tiene para los demás. En la segunda oración, dirigida al Padre de quien proviene "todo don que valga la pena y todo beneficio genuino", recomendamos a las almas "activas", que promueven la devoción a la Divina Misericordia y ejercen con ella todas las demás obras que se prestan a la elevación espiritual y material de sus hermanos.

Octavo día:

Hoy tráiganme a Mi las almas que están detenidas en el purgatorio, y sumérjanlas en el abismo de Mi misericordia. Deja que los torrentes de Mi Sangre enfríen sus llamas abrasadoras. Todas estas almas son muy amadas por Mi. Ellos están haciendo retribución a Mi justicia. Está en tu poder traerles alivio. Saca todas las indulgencias del tesoro de Mi Iglesia y ofrécelas en su nombre. Oh, si solo supieras los tormentos que sufren, continuamente ofrecerías por ellos la limosna del espíritu y pagarías su deuda con Mi justicia.

Jesús misericordioso, Tú mismo has dicho que deseas misericordia; así que traigo a la morada de Tu Corazón Compasivo las almas en el Purgatorio, almas que son muy queridas por Ti, y sin embargo, que deben retribuir a Tu justicia. Que las corrientes de Sangre y Agua que brotaron de Tu Corazón apaguen las llamas del Purgatorio, para que allí también se celebre el poder de Tu misericordia.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa a las almas que sufren en el Purgatorio, que están envueltas en el Corazón Compasivo de Jesús. Te lo ruego, por la dolorosa Pasión de Jesús Tu Hijo, y por toda la amargura con la que Su alma más sagrada fue inundada: Manifiesta Tu misericordia a las almas que están bajo Tu justo escrutinio. Míralos de ninguna otra manera, sino sólo a través de las Llagas de Jesús, Tu amado Hijo; porque creemos firmemente que no hay límite para Tu bondad y compasión. Amén.

Noveno día:

Hoy tráiganme ALMAS QUE SE HAN VUELTO TIBIAS, y sumérjanlas en el abismo de Mi misericordia. Estas almas hirieron Mi Corazón muy dolorosamente. Mi alma sufrió el odio más terrible en el Jardín de los Olivos debido a las almas tibias. Ellos fueron la razón por la que grité: 'Padre, quítame esta copa, si es Tu voluntad'. Para ellos, la última esperanza de salvación es correr a Mi misericordia.*

Jesús compasivo, Tú eres la compasión misma. Traigo almas tibias a la morada de Tu Corazón Compasivo. En este fuego de Tu amor puro, deja que estas almas tibias, que, como cadáveres, te llenaron de un odio tan profundo, sean incendiadas una vez más. Oh Jesús Compasivo, ejerce la omnipotencia de Tu misericordia y llévalos al ardor mismo de Tu amor, y concédeles el don del amor santo, porque nada está más allá de Tu poder.

Padre Eterno, dirige Tu mirada misericordiosa sobre las almas tibias que, sin embargo, están envueltas en el Corazón Compasivo de Jesús. Padre de la Misericordia, te lo ruego por la amarga Pasión de Tu Hijo y por Su agonía de tres horas en la Cruz: Que ellos también glorifiquen el abismo de Tu misericordia. Amén.

* Para entender quiénes son las almas designadas para este día, y quiénes en el Diario son llamadas 'tibias', pero también son comparadas con el hielo y con los cadáveres, haríamos bien en tomar nota de la definición que el Salvador mismo les dio al hablar con Santa Faustina sobre ellos en una ocasión: Hay almas que frustran Mis esfuerzos (1682). Almas sin amor ni devoción, almas llenas de egoísmo y egoísmo, almas orgullosas y arrogantes llenas de engaño e hipocresía, almas tibias que tienen el calor suficiente para mantenerse vivas: Mi Corazón no puede soportar esto. Todas las gracias que derramo sobre ellos fluyen de ellos como fuera de la faz de una roca. No los soporto porque no son ni buenos ni malos (1702).
